

Tiuj, agosto 26 de 1924 ^{gaiteros de Bolleteros, Alencor} 230
calle de Sanz N° 6 1

3

Tiuj

Señorita Angélica Palma.

CO-AP1

Caj 1

DOC. 272

fol. 2

Madrid (?)

Mi muy querida amiga. Te escribo ya
tranquila desde esta sosegada y antiquísi-
ma sede tudense donde disfrutamos clima
templado, (¡ que absurdo y molesto resulta el frío
en verano!) aires puros, aguas cristalinas,
comidas sabrosas y paisajes encantadores,
y para poder apreciar esto tenemos salud,
el mejor cristal para contemplar la vida.

El edén de Vianna do Castello se no convirtió
en infierno con las sucesivas enfermedades
de la rena y ^(este se levanta el 19) Manolo, ni el maravilloso va-
lle del Lima ni las ondas del mar no pare-
cian tan seductores como los primeros días
y huimos del alto monte habitado por los
hombres prehistóricos que dejaron allí ves-
tigios de sus viviendas circulares. El 22
llegábamos a Tiuj traídos por la casualidad
buscando cambio de aires para los
niños y en un par de días se les nota

ya el beneficio. Fe quizarás, con razón, de ^{extenuar} prolongado silencio, pero confío habrías sabido ^{excusar} disculparlo, pues aunque una infección intestinal no es de extremada gravedad, su presencia en una criatura debilitada por una quemadura, y en otra que ha pasado un ataque de apendicitis, justifica toda preocupación y alarma. Además, fuera de la falta de ánimo, tenía el tiempo ocupado no sólo con las atenciones médicas sino entregada al arte de Apelas para distraer a los chicos que me atoraban, reloj en mano, media hora cada uno. Te aseguro que hemos hecho verdaderas obras de arte! Por supuesto, las pruebas de mi pobre Sandro siguen en el fondo del paul. Te aseguro que al lado de los hijos de nuestros amos, los hijos del ingenio se quedan muy en segundo término. Ahora, ya recuperada la tranquilidad, dedicamos las mañanas al archivo (que ya conocíamos) de esta interesante catedral, pasando allí horas agradables revolviendo lo pergaminos que cuentan tantas cosas iguales a las de nuestro día, por las tardes voy poniendo en orden las notas para el trabajito que debo mandar el 1º de octubre con destino al homenaje a Pinke; versará sobre un dominico muy peregrino por los Papas, y ves que el pobre Sr. d'Amis sigue

Terminando anala sombra con la biografía que
se toca en muerte, y que, sabe Dios, si todavía lle-
fará a ver la luz este estudio, que como el ra-
tón de los montes, preparo hace un año.

Hacia el 8 o el 10 volveremos a Portugal, lle-
fando hasta Lisboa (Deo volente) de donde
representaremos a Madrid.

Tu tarjeta azul se cruzó con mi primera
carta, luego recibí una carta tuya del 3 de
agosto y en estos últimos días una postal de
estrujista, agradeciendo mucho nuestras ca-
rinosas líneas. Mil gracias por los datos
sobre Mont' Estoil, pero ya se han cambiado
nuestros planes.

Aun no he podido escribir a Concha Espina
despidiéndome y ahora lo haré felicitando-
la por el homenaje en Santander que leo
en los periódicos (fol. A.D.C. Debate) todo acor-
des en encarar que muy cariñosa la con-
versación de la soberana con la festejada. Es-
pero que contes detalles de la solemnidad.
¿Sicstis mi tocaja?; esta me escribe ca-
si descolada porque le "faltan" mis "lindas car-
tas". Su sinceridad me llega al alma; tam-
bien puede ser que mi vanidad me haga to-
leer en sus compuso rasgos una frase halagado-
ra. Conocemos O riñón de la Montaña don-
de se recorda Concha; es un sitio pintoresco
en cuyas cercanías vagamos perdidos una

noche de verano.

Me alegro hayas simpatizado con Estigias lo cual no me extraña; es buena persona, inteligente e ingenioso. Y Jaime y Doña? No me decís si deleitaron con su oratoria a los veraneantes estudiosos.

Veo acudisteis atraídas por el hombre prehistórico a la cueva de Altamira; no cabe duda que aquellas gentes ya tenían sangre torera y tú has sabido penetrar su secreto.

Comprendo muy bien nuestra grata sensación al descubrir los autógrafos de nuestro padre entre los papeles de Don Benito. Espero harás, o has ya hecho ya, crónicas santanderinas.

¿Cuéntame cómo va el folleto del homenaje a D^a Blanca. De ella recibí carta interesándome por la salud de los niños y contándome una serie de enfermedades y contratiempos. Si otras personas han luchado en la vida con la falta de recursos materiales, ella ha mantenido siempre una ruda batalla con las enfermedades; es admirable como ha podido producir tan importante obra literaria. El dinero es el dinero, pero es más, infinitamente más, la salud. Hoy he recibido el último N^o de Raza Española donde he leído tu precioso artículo sobre Apéles Mestres; estivoiste muy inspirada.

Te escribo a Madrid, pues Augusta me dice saldráis de Santander después del homenaje a Loucha. Pronto contestaré a Augusta. Para las tres muchos recuerdos de esta familia y mil abrazos de tu verdadera amiga Mercedes